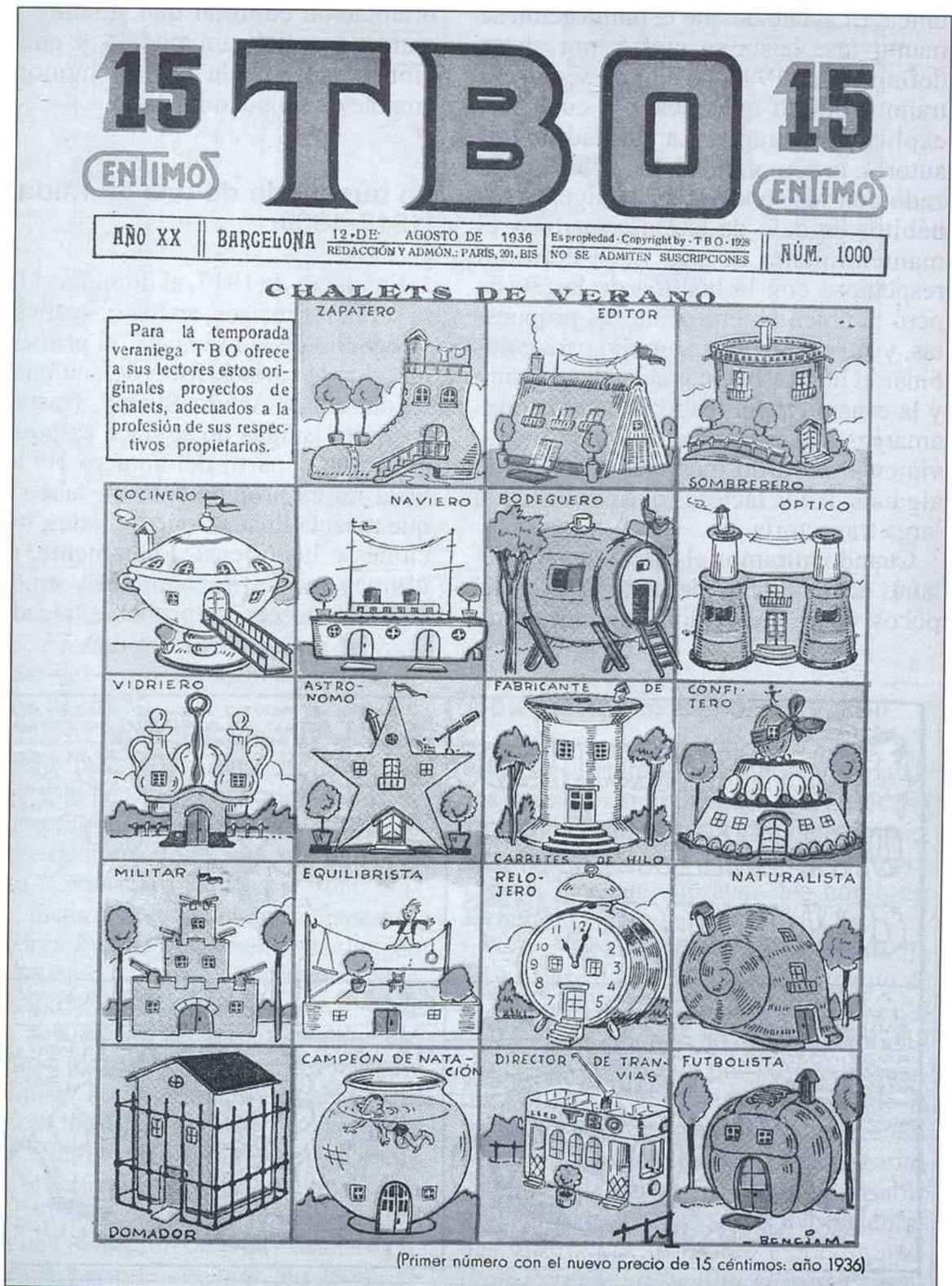


# Reivindicación del TBO

Joan M. Soldevilla\*

*Ochenta años logró mantenerse en el mercado el TBO, una iniciativa única en nuestro país, un extraño prodigio que debe su éxito a la calidad de sus autores, al modelo de publicación caracterizada por un humor tan amable como poco ingenuo, a su arraigo en los hábitos de ocio de la clase media, entre otros motivos. En los años 30, el TBO llega a tiradas de hasta 200.000 ejemplares y, en los años de la posguerra y hasta 1972, vive su momento de mayor esplendor. De entre la galería de ilustres que dieron renombre a la publicación, destacan dos: Benejam y Coll, dos puntales del TBO.*



Si tuviésemos que destacar una publicación que nos permitiese desarrollar una investigación global del fenómeno de la historieta en nuestro país, posiblemente muchos coincidiríamos en nombrar al *TBO*. Nacido en 1917, cuando este medio de expresión ya tenía un lugar privilegiado en la prensa norteamericana y había conseguido convertirse en un elemento indispensable en la prensa satírica europea y en las publicaciones infantiles, su excepcional longevidad, sólo superada por su calidad, lo convierte en una iniciativa única. El hecho de que la publicación se mantuviese hasta su cierre, por ahora definitivo, de 1998, no deja de ser un extraño prodigio que escapa a cualquier explicación simple. La calidad de sus autores, la complicidad que había alcanzado con los lectores, su arraigo en los hábitos de ocio de la clase media y el mantenimiento de una línea editorial respetuosa con la historia de la revista pero también abierta a nuevas propuestas, y suficientemente amplia para combinar el humor blanco, el costumbrismo y la evasión de la realidad con visiones amargas, desesperanzadas, de la vida y viajes al absurdo más iconoclasta, son algunos de los factores que explican tan larga trayectoria.

Cuando miramos el *TBO* tenemos delante ochenta años de historia. No son pocos, sobre todo si los ponemos en re-

lación con los acontecimientos que los enmarcan. La sociedad que vivió el desastre de Annual poco tenía que ver con la que vivió el triunfo de Cobi y Curro. La guerra, la transición, la república o la posguerra son periodos tan diferenciados que resulta difícil explicar cómo pudo la revista sobrevivir y adaptarse a tan diferentes etapas. Por eso se hace difícil hablar de un *TBO* ya que, si queremos hacer justicia a todos sus autores, hemos de hablar de muchos *TBO*. Eso sí, hermanados por esas tres letras diseñadas por Ricard Opisso, y también por una orientación editorial que siempre supo mantenerse fiel a un modelo de publicación caracterizada por un humor tan amable como poco ingenuo.

## La búsqueda de una identidad (1917-1939)

En marzo de 1917, el domingo 11, para ser más precisos, aparece, «para solaz y regocijo de la infancia», el primer número de la revista, fruto de una iniciativa del editor Arturo Suárez. Hasta que Joaquim Buigas no se hace cargo de la dirección, a partir del número 10, la revista no es propiamente un tebeo sino que mezcla ilustraciones, chistes, narraciones e historietas. Lentamente, estas últimas se van imponiendo y en 1919 vemos aparecer los primeros bocadillos

con los parlamentos de los personajes, así como una progresiva maduración de los mecanismos narrativos. En estos años hablamos de una revista miscelánea, densa, que apenas deja respirar al lector y donde destacan autores como Opisso, Utrillo, Urda o Serra Massana.

En los años 30, la revista llega a tiradas de hasta 200.000 ejemplares y un hecho excepcional como fue la llegada al número 1.000 queda enturbiado por el comienzo de la Guerra Civil. Ésta marcará también la vida del *TBO* pues las dificultades económicas derivadas dan lugar a unas limitaciones editoriales que culminan con la clausura de la revista en 1939, tras la entrada en Barcelona de las tropas franquistas. Algunos de los colaboradores de la revista fueron fusilados (Modesto Méndez) y otros tuvieron que esconderse (José Soriano) o exiliarse (José Cabrero Arnal).

## Los años dorados de las viñetas (1939-1972)

Los años de la posguerra fueron terribles para la mayoría de la población y, quizá como reacción a la miseria cotidiana, el mundo de la ficción se convirtió para muchos en un oasis de libertad y esperanza. Fueron unos años de esplendor jamás igualados para el cine y la historieta, muy especialmente para esta última, ya que era más fácil producirla y su precio era más bajo. Son los años en que los cuadernillos de aventuras y las revistas de humor invaden los quioscos. El *TBO* vuelve a publicarse en 1942 pero, por problemas administrativos, lo hace sin retomar su condición de semanario y publica títulos sueltos. En 1952 vuelve la cabecera *TBO*, que comienza una nueva numeración y recupera su original periodicidad. En estos años, Benjam se convierte en la figura capital, se instalan definitivamente los inventos imposibles del *Profesor Franz de Copenhague*, se mantienen autores clásicos de la casa como Urda y desembarca el mejor historietista de nuestro país, Josep Coll i Coll.

La tirada de la revista bordea la cifra de 500.000 ejemplares semanales a finales de los años 50 pero, poco después, la feroz competencia de la editorial Bru-



COLL, TBO, 1928.





vos de la historieta española, tanto por su aportación a la narrativa gráfica como por su personal grandeza trágica. Albañil de profesión, no dudó en volver al andamio cuando en los años 70, después de haber creado una obra inmensa, vio que no se podía vivir con dignidad de la historieta. Cuando en los años 80 su obra fue reivindicada por las nuevas generaciones de creadores, su perplejidad tomó la forma de suicidio ante un mundo en el que nunca encajó. Cualquier trabajo de Coll es un verdadero tratado que exprime con maestría todos los mecanismos del medio. Su gusto por la secuencia encadenada a través de impasibles planos generales, el uso de un estático y distanciador único encuadre, la ausencia de textos y onomatopeyas, la excepcional plasmación del movimiento a través de la simbiosis que se establece entre personajes y símbolos cinéticos nos habla de una maestría absoluta en el dibujo limpio, claro, inconfundible, que ha quedado grabado en la memoria de generaciones de lectores.

## Un olvido indignante

Actualmente el *TBO* está muerto. No dramaticemos, la situación no es grave ya que en otras ocasiones la revista desapareció durante algunos años del mercado. Lo que quizás es más preocupante es la ausencia de reediciones del material publicado a lo largo de más de ochenta años, al cual sólo se puede acceder recurriendo a colecciones particulares o a contadas colecciones conservadas en bibliotecas públicas. En otros contextos culturales el *TBO* sería objeto de estudio y lectura constante, modelo de referencia para las nuevas generaciones de creadores. Aquí sólo permanece en las catacumbas de la memoria colectiva, y ello es triste, no sólo por un impulso nostálgico sino también porque había tanto talento en sus páginas que resulta indignante su olvido. Este artículo quiere recordar y reivindicar el apasionante contenido que se esconde en una revista que espera ser desenterrada: no como un cadáver, sino como un cofre cargado del más valioso de los tesoros. ■

\* **Joan M. Soldevilla** es escritor y profesor de la Universitat de Girona.

zás ésta última, primero con guiones de Joaquim Buigas y más tarde de Carles Bech, la serie más celebrada de toda la historia de la publicación.

Benejam, a lo largo de su impresionante trayectoria, alcanzó una habilidad gráfica difícil de igualar, caracterizada por una versatilidad tal que se acoplaba tanto a historietas de carácter costumbrista, cargadas de texto, como a historias mudas que se movían en el campo del absurdo. Con un dominio admirable de la técnica del montaje y del uso correlativo del plano general, fue siempre capaz de crear atmósferas sugerentes y efectivas que atrapaban al lector. Cualquier repaso a una página de *La familia Ulises* nos

permite advertir una habilidad compositiva realmente admirable: la densidad de viñetas, que podían oscilar entre 14 y 18 por página, tiene su correlato en la densidad de personajes por viñeta y en la abundancia de diálogos por personaje; a partir de esta dimensión tan cargada, un dibujo sencillo y fresco que emplea la menor cantidad posible de elementos escenográficos se convierte en el contrapunto que equilibra la creación. Más allá de su anécdota argumental, cada historieta será un buen ejemplo del humor amable y costumbrista que caracterizaba la serie.

Josep Coll i Coll (Barcelona 1923-1984) fue el más importante de los autores de la revista y uno de los más decisi-